

# EL RESURGIMIENTO DE LA PINTURA PRO-NATURALISTA ALEMANA

Por JOAN KNOBLOCH

**D**ESDE el final de la guerra la pintura alemana ha estado luchando para surgir de nuevo a la luz. Visitando ahora, a los cuatro años de acabada la guerra, los estudios y las pocas galerías de arte que quedan en Berlín, parece advertir algo así como un resurgimiento. Artistas bien conocidos, como Hofer Pechstein y Schmidt-Rottluff, están creando obras bellas de imaginación, y existen pintores jóvenes que empiezan a producir ensayos muy apreciables.

Todos ellos están trabajando con dificultades; la vida para la mayoría de los berlineses es dura lucha, y los artistas no pueden escapar a las adversidades de esta hora. Muchos han perdido sus estudios, con todo lo que contenían; las primeras materias son difíciles de adquirir, costosas y de no buena calidad; el alumbrado y la calefacción son problemas arduos, y se presentan pocas oportunidades de ver las producciones de otros países. La única Exposición importante que

Berlín ha presenciado desde el fin de la guerra ha sido una de pintura moderna francesa. El reciente bloqueo ha hecho imposible la exhibición de cualquier gran colección de pinturas extranjeras.

Carl Hofer, probablemente el pintor actual más importante de Alemania, ejerce el cargo de presidente de la Academia de Arte de Berlín. De joven pasó muchos años en Francia e Italia, y visitó la India dos veces. Ahora tiene setenta años, y es un pintor fecundo, que pinta principalmente grandes composiciones de una o dos figuras. Las pinturas más tempranas de Hofer son líricas en sentimiento y muestran al mismo tiempo la influencia de Cézanne, tanto en profundidad como en solidez. En esta etapa ya se han formalizado sus figuras, y en su desarrollo van haciéndose más y más simplificadas, ganando sus composiciones en fuerza lo que pierden en emoción. Ahora, en su madurez, se han reducido a formas esenciales. Sus figuras son abstractas en diversos grados, brillantes de colorido y fuertemente lineales, para hacer resaltar el modelo. Esta simplicidad es fruto de mucha disciplina y larga experiencia, que demuestran la gran fuerza de colorido y diseño de Hofer. No puede uno menos de apreciar que se ha prescindido de todo lo innecesario, y ahora, claros y despojados de emoción, estos lienzos cumplen la intención del pintor.

Max Pechstein y Karl Schmidt-Rottluff, también conocidos internacionalmente antes de la guerra, son de la misma generación de Hofer y enseñan en la Academia. Pechstein estudió en Dresde y viajó mucho. En 1906 se unió al grupo conocido como los «Brücke», cuyos miembros admiraban a los grandes maestros, así como a las esculturas de la India y de las islas de los mares del Sur, y también a Munch y Van

Gogh. Visitó los mares del Sur antes de la guerra del 14, y trabajó durante algún tiempo en Palau. No es de sorprender que sea un gran admirador de Gauguin, con el cual se puede comparar en cierto modo, aunque muchos de sus dibujos, grabados y paisajes muestran la gran influencia de Van Gogh, tanto en los temas como en su manera de tratarlos. Pinta muchas naturalezas muertas con girasoles, y sus dibujos a pluma de labriegos al trabajo están ejecutados con gran vigor de líneas. Sin embargo, no se limita Pechstein a un estilo determinado. Traslada al lienzo el mundo que le rodea, valiéndose de técnica y medios variables, pero sin distorsión ni abstracción de ninguna clase. El lugar o la persona vistos directamente constituyen una inspiración suficiente para su trabajo. Se ha trasladado desde un precoz expresionismo a una pintura más representativa, dentro de la manera impresionista. En su conjunto, la obra de Pechstein es desigual; algunas pinturas ostentan un colorido más bien crudo, y la factura contrasta con otras de dibujo sutil y sensitivo. Como Hofer, perdió muchas de sus obras por consecuencia de la guerra, y otras le fueron robadas, si bien algunas de éstas se han podido recobrar.

Karl Schmidt-Rottluff es el tercero de este trío de viejos pintores. Su desarrollo artístico también comenzó en el grupo de los «Brücke». Schmidt-Rottluff ha hecho considerables aportaciones al arte gráfico en Alemania. En sus grandes naturalezas muertas y paisajes, que están reducidos a formas esenciales, expresa pasión por la Naturaleza. Sus matorrales luminosos a la luz del mediodía y sus fríos lagos al anochecer, están pintados con un estilo libre y suelto, de colorido sutil. Como medio utiliza muy ampliamente la acuarela, y, a semejanza de la mayoría de los acuarelistas de Berlín, prefiere

trabajar en papel seco. Sus acuarelas, de tamaño superior al natural, en las cuales se han empleado líneas fuertes, negras, brillan de color. Schmidt-Rottluff no siente simpatía por el arte abstracto, que encuentra seco y repetición de cosa muerta, mientras que para él son fuente constante de inspiración los aspectos eternamente cambiantes de la Naturaleza.

Un pintor de primera línea de la generación más joven es Paul Strecker, el cual recientemente celebró una exposición de sus cuadros en la Galería Redfern, de Londres. En la actualidad tiene cuarenta y ocho años, y ha pasado la mayor parte de su vida de trabajo en París. Su casa y jardín, llenos de encanto, a la orilla de uno de los lagos de Berlín, son el motivo de muchos de sus lienzos. La obra de este pintor tiene una cualidad gozosa, que no puede reflejar la reproducción de la misma en negro. Uno de sus mayores encantos es el color, aunque el artista usa una paleta quizá demasiado pequeña. Los colores más frecuentes son el amarillo, el gris y el verde, con los cuales logra una gran variedad de efectos. A menudo el cuadro no es más que una simple siembra de colores, como en «Lluvia» y «Noche de luz», entremedias de los cuales se distingue el blanco del lienzo. Strecker está constantemente experimentando, y sus lienzos sólidos tienen una deliciosa calidad luminosa. Ha desarrollado una técnica propia al óleo en papel, que tiene la apariencia de algo entre litografía y aguada, pero con una contextura interesante. También es muy conocido Strecker como escenógrafo, cuya modalidad de «ballet», principalmente, él cree ofrece un amplio campo para los artistas. Londres va a tener pronto la oportunidad de ver algunas de sus decoraciones en un nuevo «ballet» de Ashton.

De la misma generación de Stracker, pero de muy dife-



K. Schmidt-Rottluff, «Naturaleza muerta con bola verde». Acuarela.



rente temperamento, es Werner Heldt. Su tema favorito son las calles de Berlín, que muestra en toda su desolación. Son a menudo poco acogedoras, porque la gran ciudad es indiferente a la solitaria figura que pasa entre sus altos muros. Sin embargo, la repetición constante de un tema, por muy grande que sea el número de variaciones, está expuesta a degenerar en monotonía, y Heldt no ha podido evitar por completo este peligro. Ultimamente ha introducido una nota abstracta en su labor, pero por lo general en sus composiciones se encuentran siempre en alguna parte los ladrillos y la argamasa. Ante sus pinturas no puede uno menos de pensar que son como dibujos coloreados, porque su estilo es esencialmente lineal y sus mejores obras son las hechas a pluma.

Entre los pintores más jóvenes, los más interesantes son Cornelia Ruthenberg y Katya Meirowsky. La primera sufre todavía la influencia de Max Kaus, que fué profesor suyo en la Academia de Arte de Berlín, aunque es indudable que está empezando a formarse un estilo propio. Los recuerdos de los años de guerra son quizá responsables de los temas trágicos que se reflejan en los temas de sus obras. En las caras de sus modelos refléjanse la pobreza y la tristeza. Sus litografías son particularmente fuertes y están bien compuestas; por lo general, de una a dos figuras muestran buen dibujo, equilibrio y un contraste interesante de tonos. El fondo, las manos y los brazos forman un modelo y subrayan el carácter de sus pinturas.

Katya Meirowsky es una artista polaca joven que estudió en Berlín. Como Cornelia Ruthenberg, tiene veintitantos años, y posee un estilo personal y seguro. Está completamente libre de la influencia de otros pintores, y su estilo surge espontáneo de su fantasía imaginativa. Sus cuadros están ins-

pirados en recuerdos de la vida de su pueblo, tratados de un modo abstracto.

En estos momentos sería muy difícil, si no imposible, dar ni siquiera un corto sumario de las corrientes artísticas de Alemania. Durante los últimos diez o quince años la pintura alemana estuvo separada de la corriente principal del arte europeo. Es inevitable que en éste, como es otros campos, se vayan restableciendo gradualmente contactos e intercambios mutuos. Ya se ha empezado mostrando arte no alemán a espectadores alemanes. Poco se sabe todavía, sin embargo, fuera de Alemania del arte contemporáneo alemán. Los pintores de que se habla en este artículo no son los únicos pintores de nota que trabajan actualmente en Berlín, que en la actualidad consideramos representa toda Alemania. Nos hemos limitado aquí a aquellos artistas que ya han adquirido una reputación fuera de las fronteras de su patria.

